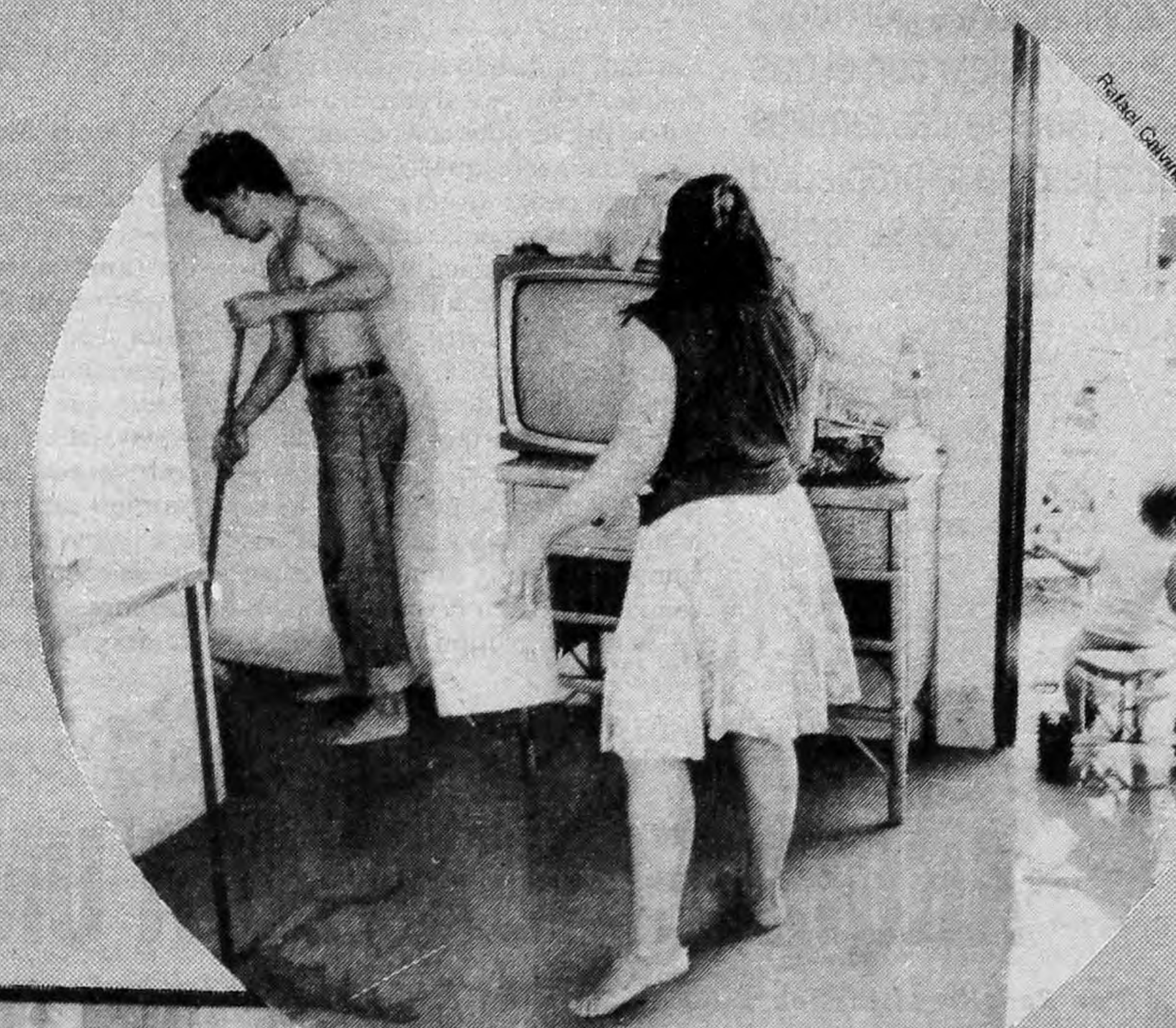
SUPLEMENTO DE Página/12 Año 1 - Nº 11 - Jueves 21 de marzo de 1991



METROPOLIS

En sus orígenes, durante la primera presidencia de Juan Perón, quiso ser el hospital de pediatría más avanzado de América latina; congelado y abandonado el proyecto tras el golpe militar de 1955, tomado por habitantes de villas, despoblado y vuelto a ocupar, el Albergue Warnes quedó finalmente hecho escombros por volumen de siete mil quinientos camiones cuando el sábado pasado los cuatrocientos kilos de explosivos detonados entre las 15 y las 19 cubrieron de polvillo a autoridades, prensa y vecinos curiosos. Las seiscientas familias que allí sobrevivían hasta hace tres meses habitan ahora el barrio Ramón Carrillo, construido por la Municipalidad porteña en Villa Soldati como un complejo de setecientas casas a pagar en dieciocho años a razón de doscientos cincuenta y cuatro mil australes por mes.



Rafael Calviño



Fernando Dvoskin

DEMOLIDO EL WARNES, EL NUEVO BARRIO RAMON CARRILLO

EL DIA DESPUES

"Hubiera preferido no verlo", dicen algunos; para otros significó, "irónicamente, una alegría": así de amplia fue la gama de opiniones de los habitantes del barrio Ramón Carrillo cuando el sábado pasado vieron desplomarse en la pantalla de sus televisores —muchos en blanco y negro— el edificio del Albergue Warnes, donde habían sobrevivido hasta hace tres meses. Pequeños monoambientes son las edificaciones del nuevo complejo con el que seiscientas familias accedieron a la propiedad de su techo.

TRES MESES DEL COMPLEJO RAMON CARRIL

BARRIO EN ABLA

(Por Patricia Narváez) Cuenta la santiagueña Norma Rufino que, después de cinco años de habitar el albergue Warnes, la noche del 7 de diciembre último fue la primera que durmió feliz, en su nuevo hogar. "Caí en la cama y pensé que estaba en otro mundo. Dormí hasta el otro día, todo de corrido y me levanté a las siete de la mañana para sentarme a ver por mi ventana la lluvia. Yo nunca me olvido de esa alegría, de ese sentimiento de no poder creer que estaba en este lugar."

Este lugar es el barrio Ramón Carrillo, bautizado así según sus habitantes "en honor al ministro de Salud del primer gobierno peronista" y que finalmente quedó emplazado luego de varias disputas entre vecinos de la zona, por las calles Castañares, Lacarra, Mariano Acosta y la línea municipal que corre detrás de los talleres del Premetro. Norma tiene cuatro hijos, una carnicería instalada en su casita de una esquina del Carrillo —hasta tanto no se liciten los 36 locales comerciales que formarán el mercado de la zona— y se mata de risa junto a sus vecinos, los compañeros de la comisión vecinal, cuando piensa en la tarde del sábado, la de la explosión de los edificios

Rafael Calviño

del Warnes. Mate de por medio, todos coinciden en que el polvo de ladrillo que tapó y ahogó a los curiosos y funcionarios espectadores de tamaña función cuando se desplomaron los pabellones principales significó para ellos, "irónicamente, una alegría". "Que hayan tenido que sonarse la nariz por ese polvo fue una gran dicha para nosotros —cuenta Susy—, porque en el término de tres minutos tuvieron que palpar a flor de piel un pedacito así de toda la mierda que nosotros sufrimos. Era como si el edificio antes de despedirse les dijera acá está la verdad y la justicia." Las risas unísonas se apagan también juntas. Lucy ahora cuenta qué cosas recordó al caer la primera ala del pabellón número dos: "Ahí murió carbonizada la hija del Oscar, mi compañero, la nenita de cuatro meses, una belleza era esa nenita. Hacía tres meses que estábamos sin luz y teníamos que ir al Concejo Deliberante a las reuniones por el traslado. La mamá se ofreció entonces a encargarse de la colecta para pagarle a SEGBA el millón y medio que pedía para arreglar una cosita que se había quemado. Cuando volvimos sentíamos olor a quemado y ya era tarde, la beba se había quemado sola y había fuego prendido. Fuimos a buscar a su mamá que andaba por los pasillos y se lo dijimos". De inmediato se hilan otras historias terribles. La del cuñado de la Sara, que se suicidó tirándose del cuarto piso, la del nene que se cayó por un agujero, la de la nena de la Teresita que mientras ésta limpiaba el lugar para que jugara con sus amigos se mató desde el segundo piso. Frente a esto, están los que vieron volar estos episodios en mil pedazos con la dinamita. "Como dicen los jóvenes ahora, el Warnes ya fue", le explicaba el pasado lunes al intendente Carlos Grosso a Luisa Delfino, quien estrenaba en Canal 9 su programa "¿Diosas o demonios?". En sus moradores, esta vivencia se mantiene muy firme y les representa mayoritariamente el punto de partida para querer cambiar su forma de vida.

A tres meses del traslado, en el Ramón Carrillo todo hace pensar que algunos se decidieron de inmediato por comenzar con nuevos hábitos cotidianos y otros no. Blanca Angé-

Rafael Calviño



lica, por ejemplo, dice no comprender cómo no se pusieron de acuerdo para quedarse en el albergue, pintarlo y limpiarlo. "Antes nos ayudábamos más y conseguíamos cosas. Después de esto se van a olvidar de nosotros", solloza. En la disputada casa de dos pisos de la primera manzana, una mujer vive con sus nueve hijos que suben y bajan la escalerilla sin barandas, que puede producir un accidente en el Carrillo. Nada de orden ni limpieza aquí.

"Yo quería salir y que la gente me siguiera. En el año que estuve allí me tocó vivir en la planta baja y no lo soporté. Para la fiesta de Navidad se cayó un balde de mierda sobre la mesa, sobre toda la comida. A eso sumá el fogón a dos metros de uno, el tipo que golpeaba a su mujer, la criatura que lloraba." Esto cuenta Carlos, padre de un niño y viudo desde hace unos meses, mientras termina el relleno de los cimientos de otra pieci-ta. Recorriendo las calles, desde el frente nomás ya se advierten los arreglos que cada cual fue haciendo en su hogar. La vereda angostísima

LAS CASAS

ARQUITECTURA DE A UNO

(Por Rodolfo Livingston)* Cuando el sábado 16 de marzo entré al barrio Ramón Carrillo donde se alojan los ex habitantes del albergue Warnes, se acercaron a mí algunos vecinos y con ellos visité numerosas casitas, varias ya con incipientes construcciones en los fondos. Muchos se quejaban de humedades que pude constatar. En una de las casas y junto a una apretada familia, pude ver en un televisor blanco y negro el momento exacto de la caída del sector del Warnes donde ellos mismos habían vivido —sobrevivido sería mejor decir— durante seis años. "Hubiera preferido no verlo", dijo el padre con emoción. Conozco el sentimiento profundo que une a la gente con sus lugares pero esta vez me sorprendió, porque el Warnes era un sitio terrible y ahora están mejor, pese a todo.

La "casa 500" fue presentada como modelo a copiar y se entregó, en consecuencia, completamente amueblada. El ambiente único de 4,23 por 3,20 metros, con escasas y minúsculas ventanas, figura en los planos con la novedosa leyenda "Dormitorio-estar-cocina" y está habitado por una familia de cinco miembros. Los chicos duermen en tres camas aéreas situadas sobre la cama matrimonial y sostenidas por una estructura de madera, de modo que puedan "balconear", como dicen los arquitectos, hacia la cama de sus padres. Este increíble mueble integral, propuesto por la Municipalidad y nunca visto hasta hoy, atenta mucho más contra la familia que la pornografía y el divorcio. Sería bueno que los obispos se dieran una vuelta por allí.

La casa puede crecer hacia arriba y hacia el fondo —y ésta es su principal virtud— pero las posibilidades se ven limitadas por el techo de tejas del microambiente único, que impide construir sobre él, y por las exiguas medidas del terreno: 6,20 metros de frente por 12,40 de fondo, en total.

Las filas de casas carecen prácticamente de vereda donde la gente pueda caminar, colocar sus sillas al atardecer o construir un pequeño comercio. La vivienda en planta baja no sólo debería contar siempre con un fondo, sino también con un *adelante* pues ambos, el adelante y el atrás, son condiciones sin las cuales el obligado *adentro* se convierte en una condena y la habitabilidad, fin último de la arquitectura, se ve relegada, aunque las casas tengan cañerías y "azulejos hasta el techo", como dicen los inmobiliarios.

Todo esto pudo haberse logrado por el mismo costo, lo cual es fácilmente demostrable frente a los planos. "La empresa constructora no acepta los reclamos de la comisión del barrio ni de ningún otro grupo. *Sólo nos acepta de a uno"*, explicó un vecino. Y ésta es, precisamente, la ideología subyacente de esta arquitectura. Setecientas casas ordenadas en filas idénticas, sin corazón, sin plaza central, sin concepto urbano, es decir, sin que se haya contemplado la dimensión social de la vida. Es una arquitectura al servicio del desencuentro. Una arquitectura de a uno para una sociedad de a uno. Todo lo contrario de la comunidad organizada. El desencuentro, la incomunicación, se produce también entre el barrio y la ciudad pues no existen transportes nocturnos, *ni tan siquiera un solo teléfono para 2500 personas.*

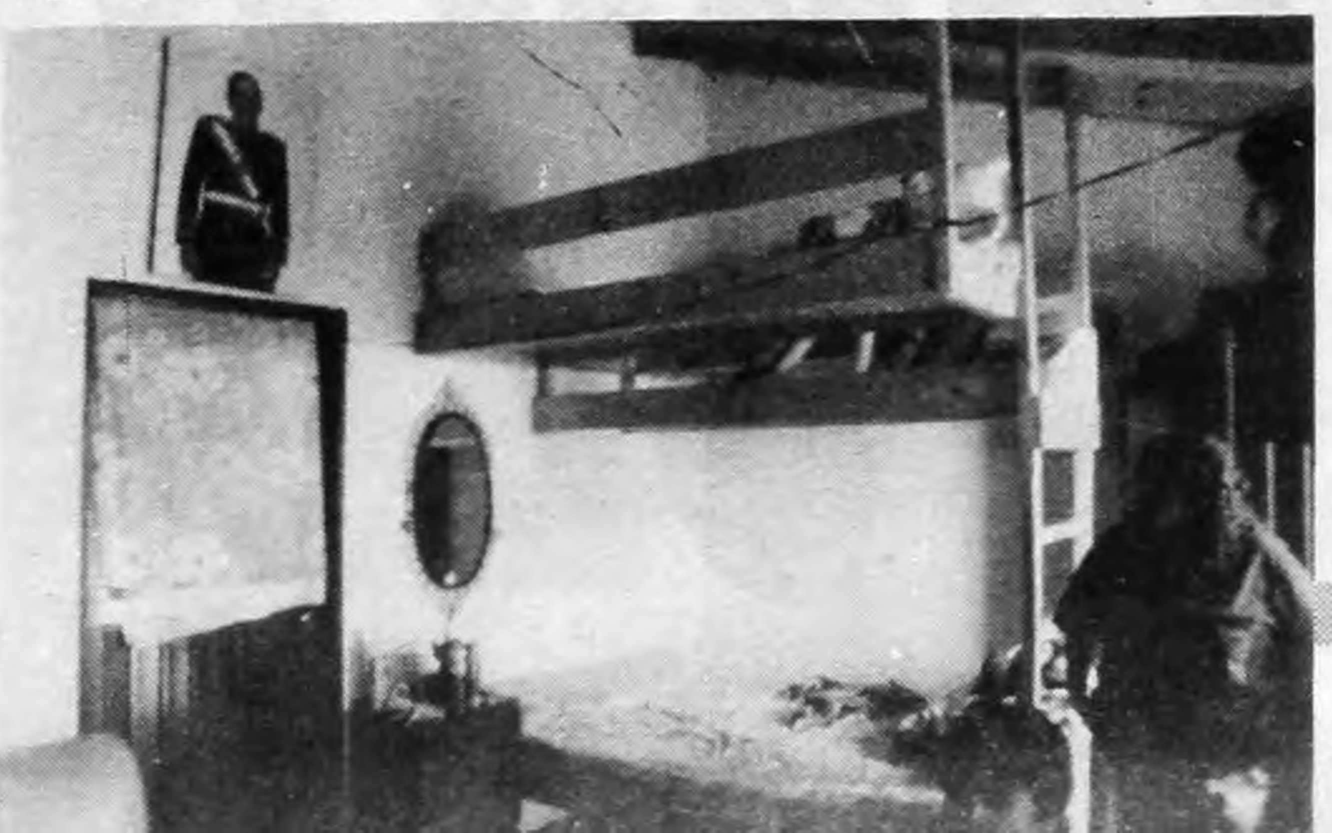
Por supuesto que todo podrá ir mejorando. Lo esencial es que son dueños de la tierra y que hay un baño y un fondo. Es mejor también que los camiones donde Cacciatore montaba a los villeros para abandonarlos por ahí con algunas chapas de regalo.

"Todo fue muy pragmático", dicen los autores del proyecto. Pero, ¿no hubiera sido más pragmático contar con los tres millones de dólares que valía la estructura de hormigón del Warnes, apta para cualquier destino, sumando los 850 mil dólares que costó la demolición? ¿No se podría haber hecho con ese dinero y sin pereza mental un barrio mejor, un verdadero modelo, aunque fuese humilde?

¿Acaso el Warnes, símbolo nefasto, no pudo haberse convertido en símbolo de la capacidad transformadora del hombre, como ocurrió con el cuartel Moncada, en Cuba, convertido en escuela pública?

La transformación hubiese sido un símbolo mucho más poderoso, imaginativo, inteligente y económico que la demolición porque el gran desafío para la mente humana es transformar antes que destruir. Bastantes cosas han sido destruidas ya. Tal actitud hubiera sido también pragmática. Un pragmatismo el servicio de la vida, de las ideas y de los ideales, el único que vale la pena intentar.

* *Arquitecto.*



UN

En realidad delimitada por el cordón de General Paz, avenida del Trabajo, Escalada, General Roca, Tellier y Unanue, Villa Lugano circunscribe su fama reciente a las casi setenta hectáras del barrio General Savio, el Complejo Lugano I-II-III-IV. Con apenas dos décadas de historia, esta zona del Parque Almirante Brown que en sus orígenes fue el Bañado de Flores le ha robado con sus monoblocks la primera imagen que se piensa del barrio centenario. Villa Lugano creció, como tantos otros fragmentos de la ciudad, alrededor de la estación del ferrocarril fundada en 1890 por José Ferdinando Francisco Soldati, un suizo de Tesino que para homenaje de la ciudad y el lago de su nacimiento solventó durante dos años los gastos del personal ferroviario, loteó y remató tierras y estimuló con ladrillos a todo aquel que quisiera aventurarse a la construcción de Villa Lugano.

La condición de aventura es literal, porque entonces la zona baja era un conjunto de lagunas dejadas por el Riachuelo, llenas de bichos, separadas según se podía por las huellas de los reseros, una de las cuales fue el camino de un famoso del barrio, Mario Fabián Alsina, el cura al que llamaban gaucho porque bautizaba en la puerta de su modesta vivienda y que hoy está enterrado en la parroquia del Niño Jesús. Otro personaje de la zona, menos pío, fue Florencio Parravicini, habitué del Aeródromo fundado en 1910 donde hoy está el barrio General Savio. Presidente del Aero Club, Parravicini protagonizó más de un papelón en el Campo de Volación, aunque ninguno tan espectacular como su aterrizaje realmente forzoso frentea la Gran Peluquería de Villa Lugano. El nombre anterior del barrio, Villa Heroica, era bastante adecuado para gente como Jorge Newbery o la primera aviadora del país, Amalia Figueredo, y mucho más aún para el dueño de la peluquería.

Con el ferrocarril llegaron las industrias, sobre todo las metalúrgicas de la avenida Piedrabuena y, en consecuencia, los comercios y la vida urbana, incluido el local de tango más alejado del centro, aunque el género no se ocupó en absoluto de Villa Lugano. En 1952, con la fundación del Autódromo, otro deporte pobló de desconocidos el barrio, que nunca se mezclaron con otros extraños, los de las migraciones internas que comenzaron a acercarse a la Capital Federal en la misma época, y que finalmente se hicieron vecinos en las villas 20 y Ciudad Oculta.

"Hubiera preferido no verlo", dicen algunos; para otros significó, "irónicamente, una alegría": así de amplia fue la gama de opiniones de los habitantes del barrio Ramón Carrillo cuando el sábado pasado vieron desplomarse en la pantalla de sus televisores —muchos en blanco y negro— el edificio del Albergue Warnes, donde habían sobrevivido hasta hace tres meses. Pequeños monoambientes son las edificaciones del nuevo complejo con el que seiscientas familias accedieron a la propiedad de su techo.

TRES MESES DEL COMPLEJO RAMON CARRILLO

BARRIO EN ABLANDE

(Por Patricia Narváez) Cuenta la santiagueña Norma Rufino que, después de cinco años de habitar el albergue Warnes, la noche del 7 de diciembre último fue la primera que durmió feliz, en su nuevo hogar. "Caí en la cama y pensé que estaba en otro mundo. Dormí hasta el otro día, todo de corrido y me levanté a las siete de la mañana para sentarme a ver por mi ventana la lluvia. Yo nunca me olvido de esa alegría, de ese sentimiento de no poder creer que estaba en este lugar."

Rafael Calviño



Este lugar es el barrio Ramón Carrillo, bautizado así según sus habitantes "en honor al ministro de Salud del primer gobierno peronista" y que finalmente quedó emplazado luego de varias disputas entre vecinos de la zona, por las calles Castañares, Lacarra, Mariano Acosta y la línea municipal que corre detrás de los talleres del Premetro. Norma tiene cuatro hijos, una carnicería instalada en su casita de una esquina del Carrillo —hasta tanto no se liciten los 36 locales comerciales que formarán el mercado de la zona— y se mata de risa junto a sus vecinos, los compañeros de la comisión vecinal, cuando piensa en la tarde del sábado, la de la explosión de los edificios del Warnes. Mate de por medio, todos coinciden en que el polvo de ladrillo que tapó y ahogó a los curiosos y funcionarios espectadores de tamaña función cuando se desplomaron los pabellones principales significó para ellos, "irónicamente, una alegría". "Que hayan tenido que sonarse la nariz por ese polvo fue una gran dicha para nosotros —cuenta Susy—, porque en el término de tres minutos tuvieron que palpar a flor de piel un pedacito así de toda la mierda que nosotros sufrimos. Era como si el edificio antes de despedirse les dijera acá está la verdad y la justicia." Las risas unísonas se apagan también juntas. Lucy ahora cuenta qué cosas recordó al caer la primera ala del pabellón número dos: "Ahí murió carbonizada la hija del Oscar, mi compañero, la nenita de cuatro meses, una belleza era esa nenita. Hacía tres meses que estábamos sin luz y teníamos que ir al Concejo Deliberante a las reuniones por el traslado. La mamá se ofreció entonces a encargarse de la colecta para pagarle a SEGBA el millón y medio que pedía para arreglar una cosita que se había quemado. Cuando volvimos sentíamos olor a quemado y ya era tarde, la beba se había quemado sola y había fuego prendido. Fuimos a buscar a su mamá que andaba por los pasillos y se lo dijimos". De inmediato se hilan otras historias terribles. La del cuñado de la Sara, que se suicidó tirándose del cuarto piso, la del nene que se cayó por un agujero, la de la nena de la Teresita que mientras ésta limpiaba el lugar para que jugara con sus amigos se mató desde el segundo piso. Frente a esto, están los que vieron volar estos episodios en mil pedazos con la dinamita. "Como dicen los jóvenes ahora, el Warnes ya fue", le explicaba el pasado lunes al intendente Carlos Grosso a Luisa Delfino, quien estrenaba en Canal 9 su programa "¿Diosas o demonios?". En sus moradores, esta vivencia se mantiene muy firme y les representa mayoritariamente el punto de partida para querer cambiar su forma de vida.

A tres meses del traslado, en el Ramón Carrillo todo hace pensar que algunos se decidieron de inmediato por comenzar con nuevos hábitos cotidianos y otros no. Blanca Angélica, por ejemplo, dice no comprender cómo no se pusieron de acuerdo para quedarse en el albergue, pintarlo y limpiarlo. "Antes nos ayudábamos más y conseguíamos cosas. Después de esto se van a olvidar de nosotros", solloza. En la disputada casa de dos pisos de la primera manzana, una mujer vive con sus nueve hijos que suben y bajan la escalerilla sin barandas, que puede producir un accidente en el Carrillo. Nada de orden ni limpieza aquí.

Rafael Calviño

"Yo quería salir y que la gente me siguiera. En el año que estuve allí me tocó vivir en la planta baja y no lo soporté. Para la fiesta de Navidad se cayó un balde de mierda sobre la mesa, sobre toda la comida. A eso sumá el fogón a dos metros de uno, el tipo que golpeaba a su mujer, la criatura que lloraba." Esto cuenta Carlos, padre de un niño y viudo desde hace unos meses, mientras termina el relleno de los cimientos de otra piecita. Recorriendo las calles, desde el frente nomás ya se advierten los arreglos que cada cual fue haciendo en su hogar. La vereda angostísima da pie a canteros con muchas cretonas y malvones y gustosos reciben al visitante que golpea a su puerta metálica. Cortinas improvisadas de cartón o bordadas a mano, muebles recién pintaditos o cajones y cajas cumpliendo ese rol, cuchetas o colchones en el piso. Y este es el baño: la ducha, la ducha de agua caliente y los artefactos sanitarios es lo que disfrutan plenamente con el cambio, sólo los privilegiados los tenían en el Warnes. También la independencia es otra cosa que rescatan. Se sienten tranquilos con los chicos jugando en el patio y disfrutan "el aire natural" como lo llaman, sentado en la vereda. "Modista", "Jardín Maternal-Comisión de Madres Intervillas", "Panadero", "Kiosco", advierten los carteles, incluido el de la venta de trastos usados, que van desde muebles, vestidos, a muñecas peladas con un solo brazo. "Todo nuevo y en buen estado" aclara un cartón con letra grande.

"Somos un grupo de familias que no quiere tener ni luz ni agua gratis —se definen— queremos integrarnos a la sociedad natural con todos los derechos ciudadanos." A todos les tocó el turno de perder su trabajo por decir que vivían en el Warnes y aseguran que a más de uno despedirán por haber vivido allí, aunque están dispuestos a no ocultarlo de ahora en adelante. Dicen que a este traslado prácticamente lo parieron ellos y a la par reconocen a la gestión comunal actual. "Suárez Lastra nos citó una sola vez, pero no en el albergue, sino en un club de la zona, no quería embarrarse los zapatos —comparan—. Grosso vino varias veces y nos alentó seguir, al igual que todo su equipo."

Rafael Calviño



Por las paredes: "Chau Warnes"; en las setecientas casas nuevas, sus ex habitantes.

Los nuevos vecinos

(Por P.N.) El inminente traslado de los habitantes del albergue Warnes trajo aparejado en su momento una fuerte oposición de los habitantes de Villa Soldati, que llegó hasta lograr trasladar el predio de ubicación del nuevo barrio Ramón Carrillo. Sin embargo, vecinos al fin, las declaraciones de los implicados en aquel conflicto —que incluyó varias manifestaciones y discusiones en el Concejo Deliberante— demuestran ahora que se encuentran todos juntos en una zona sur, pobre en infraestructura y capaz de aunar los reclamos hacia la Comuna.

"No somos racistas, ni gorilas." Es lo primero que explican José San Martín y José Frean, de la Agrupación de Contribuyentes del Cildáñez. Recuerdan que su antigua oposición a este traslado se debió a que era imposible para la zona recibir a más pobladores, "porque tenemos bolsones de extrema pobreza, problemas en las redes cloacales, déficit en la red de alumbrado público y muchas promesas incumplidas". Una vez concretado el proyecto de la Municipalidad de Buenos Aires, estos vecinos reclaman ahora el cumplimiento de todos los puntos que acordaron en la ordenanza aprobada en el Concejo Deliberante sobre el traslado. Destacan sobre todo el referido a la limpieza, arado y forestación del Parque Zoofitogeográfico —que en un principio iba a incluir al barrio Ramón Carrillo—, la desobstrucción total del arroyo Cildáñez —consideran incompletos los trabajos realizados— y demás obras de infraestructura indispensables. En cuanto a los nuevos vecinos, aseguran no tener contacto con ellos, pero no niegan la posibilidad de querer sumarlos en sus reclamos.

Por su parte, el concejal de la Sección 22ª, Víctor Pandolfi, asegura que en la oposición al traslado había dos posturas: "Una claramente discriminatoria, o sea la que dice que no quieren más negros en ese barrio; y la otra, que apuntaba a la falta de infraestructura. Ambas estaban entremezcladas". Pandolfi acepta éste último como un reclamo justo que pueden hacer todos los vecinos de Mataderos, Lugano y Soldati, que no tuvieron un crecimiento de infraestructura acorde con el de los barrios.

La actual comisión de vecinos del Carrillo confiesa haberse dado un tiempo de descanso, luego de largos meses en los que estuvo trabajando por el traslado. Muchos de sus miembros no perdonarían jamás todas las agresiones recibidas por sus vecinos, pero otros lo pensarían. "Claro que ya no pueden estar en contra del traslado, estamos acá", dicen. A su vez, admiten también las internas que causó la inclusión en casas del Carrillo de antiguos moradores del Hospital Rawson, el bar Querandí y uno de los tres lugares ocupados en la Autopista 25 de Mayo.

La Municipalidad responde que aún resta completar el parquizado del zoofitogeográfico, que la limpieza del Cildáñez está completa y se garantizará su mantenimiento, una tarea que, luego de su privatización, ha quedado en manos del gremio municipal.

LAS CASAS

ARQUITECTURA DE A UNO

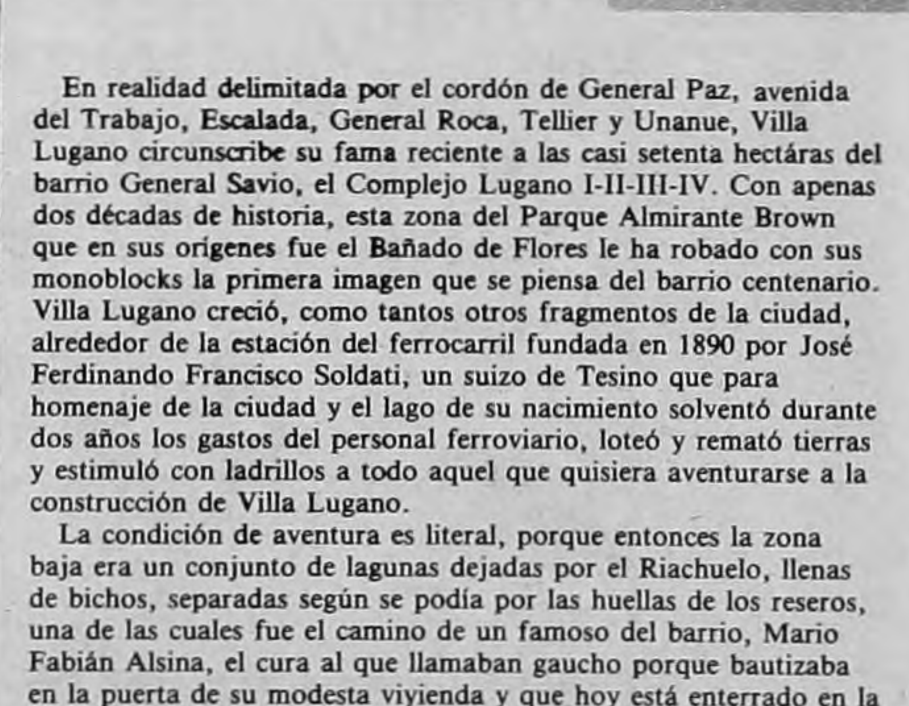
(Por Rodolfo Livingston*) Cuando el sábado 16 de marzo entré al barrio Ramón Carrillo donde se alojan los ex habitantes del albergue Warnes, se acercaron a mí algunos vecinos y con ellos visité numerosas casitas, varias ya con incipientes construcciones en los fondos. Muchos se quejaban de humedades que pude constatar. En una de las casas y junto a una apretada familia, pude ver en un televisor blanco y negro el momento exacto de la caída del sector del Warnes donde ellos mismos habían vivido —sobrevivido sería mejor decir— durante seis años. "Hubiera preferido no verlo", dijo el padre con emoción. Conozco el sentimiento profundo que une a la gente con sus lugares pero esta vez me sorprendió, porque el Warnes era un sitio terrible y ahora están mejor, pese a todo.

La "casa 500" fue presentada como modelo a copiar y se entregó, en consecuencia, completamente amueblada. El ambiente único de 4,23 por 3,20 metros, con escasas y minúsculas ventanas, figura en los planos con la novedosa leyenda "Dormitorio-estar-cocina" y está habitado por una familia de cinco miembros. Los chicos duermen en tres camas aéreas situadas sobre la cama matrimonial y sostenidas por una estructura de madera, de modo que puedan "balconear", como dicen los arquitectos, hacia la cama de sus padres. Este increíble mueble integral, propuesto por la Municipalidad y nunca visto hasta hoy, atenta mucho más contra la familia que la pornografía y el divorcio. Sería bueno que los obispos se dieran una vuelta por allí.

La casa puede crecer hacia arriba y hacia el fondo —y ésta es su principal virtud— pero las posibilidades se ven limitadas por el techo de tejas del microambiente único, que impide construir sobre él, y por las exiguas medidas del terreno: 6,20 metros de frente por 12,40 de fondo, en total.

Las filas de casas carecen prácticamente de vereda donde la gente pueda caminar, colocar sus sillas al atardecer o construir un pequeño comercio. La vivienda en planta baja no sólo debería contar siempre con un fondo, sino también con un *adelante* pues ambos, el adelante y el atrás, son condiciones sin las cuales el obligado *adentro* se convierte en una condena y la habitabilidad, fin último de la arquitectura, se ve relegada, aunque las casas tengan cañerías y "azulejos hasta el techo", como dicen los inmobiliarios.

Todo esto pudo haberse logrado por el mismo costo, lo cual es fácilmente demostrable frente a los planos. "La empresa constructora no acepta los reclamos de la comisión del barrio ni de ningún otro grupo. *Sólo nos acepta de a uno*", explicó un vecino. Y ésta es, precisamente, la ideología subyacente de esta arquitectura. Setecientas casas ordenadas en filas idénticas, sin corazón, sin plaza central, sin concepto urbano, es decir, sin que se haya contemplado la dimensión social de la vida. Es una arquitectura al servicio del desencuentro. Una arquitectura de a uno para una sociedad de a uno. Todo lo contrario de la comunidad organizada. El desencuentro, la incomunicación, se produce también entre el barrio y la ciudad pues no existen transportes nocturnos, *ni tan siquiera un solo teléfono para 2500 personas*.



Por supuesto que todo podrá ir mejorando. Lo esencial es que son dueños de la tierra y que hay un baño y un fondo. Es mejor también que los camiones donde Cacciatore montaba a los villeros para abandonarlos por ahí con algunas chapas de regalo.

"Todo fue muy pragmático", dicen los autores del proyecto. Pero, ¿no hubiera sido más pragmático contar con los tres millones de dólares que valía la estructura de hormigón del Warnes, apta para cualquier destino, sumando los 850 mil dólares que costó la demolición? ¿No se podría haber hecho con ese dinero y sin pereza mental un barrio mejor, un verdadero modelo, aunque fuese humilde?

¿Acaso el Warnes, símbolo nefasto, no pudo haberse convertido en símbolo de la capacidad transformadora del hombre, como ocurrió con el cuartel Moncada, en Cuba, convertido en escuela pública?

La transformación hubiese sido un símbolo mucho más poderoso, imaginativo, inteligente y económico que la demolición porque el gran desafío para la mente humana es transformar antes que destruir. Bastantes cosas han sido destruidas ya. Tal actitud hubiera sido también pragmática. Un pragmatismo el servico de la vida, de las ideas y de los ideales, el único que vale la pena intentar.

* *Arquitecto.*

UNO POR UNO, LOS BARRIOS

En realidad delimitada por el cordón de General Paz, avenida del Trabajo, Escalada, General Roca, Tellier y Unanue, Villa Lugano circunscribe su fama reciente a las casi setenta hectáras del barrio General Savio, el Complejo Lugano I-II-III-IV. Con apenas dos décadas de historia, esta zona del Parque Almirante Brown que en sus orígenes fue el Bañado de Flores le ha robado con sus monoblocks la primera imagen que se piensa del barrio centenario. Villa Lugano creció, como tantos otros fragmentos de la ciudad, alrededor de la estación del ferrocarril fundada en 1890 por José Ferdinando Francisco Soldati, un suizo de Tesino que para homenaje de la ciudad y el lago de su nacimiento solventó durante dos años los gastos del personal ferroviario, loteó y remató tierras y estimuló con ladrillos a todo aquel que quisiera aventurarse a la construcción de Villa Lugano.

La condición de aventura es literal, porque entonces la zona baja era un conjunto de lagunas dejadas por el Riachuelo, llenas de bichos, separadas según se podía por las huellas de los reseros, una de las cuales fue el camino de un famoso del barrio, Mario Fabián Alsina, el cura al que llamaban gaucho porque bautizaba en la puerta de su modesta viyienda y que hoy está enterrado en la parroquia del Niño Jesús. Otro personaje de la zona, menos pío, fue Florencio Parravicini, habitué del Aeródromo fundado en 1910 donde hoy está el barrio General Savio. Presidente del Aero Club, Parravicini protagonizó más de un papelón en el Campo de Volación, aunque ninguno tan espectacular como su aterrizaje realmente forzoso frentea la Gran Peluqueria de Villa Lugano. El nombre anterior del barrio, Villa Heroica, era bastante adecuado para gente como Jorge Newbery o la primera aviadora del país, Amalia Figueredo, y mucho más aún para el dueño de la peluquería.

Con el ferrocarril llegaron las industrias, sobre todo las metalúrgicas de la avenida Piedrabuena y, en consecuencia, los comercios y la vida urbana, incluido el local de tango más alejado del centro, aunque el género no se ocupó en absoluto de Villa Lugano. En 1952, con la fundación del Autódromo, otro deporte pobló de desconocidos el barrio, que nunca se mezclaron con otros extraños, los de las migraciones internas que comenzaron a acercarse a la Capital Federal en la misma época, y que finalmente se hicieron vecinos en las villas 20 y Ciudad Oculta.



Opinión

Por Alfredo Garay *

Política y participación

Cuando el sábado las moles de cemento y hierro del albergue Warnes cayeron tan fácilmente, muchos nos preguntamos por qué recién ahora se pudo.

La pregunta es legítima si se tiene en cuenta que el Warnes fue abandonado en 1955, que comenzó a ser ocupado a fines de los 50 y que existe una sentencia judicial del 3 de marzo de 1975 que obliga a la Municipalidad a devolver el terreno a sus propietarios "limpio, sin edificaciones y cercado".

La respuesta es de naturaleza política, en tanto reconozcamos que la política deba desarrollarse entre dos parámetros en permanente tensión: *participación y eficacia.*

Una *nueva forma de hacer política*, que estimule la participación de los vecinos a través de sus propias representaciones, corre el peligro de caer en el diletantismo si no asume en determinado momento que consenso no es sinónimo de unanimidad.

Toda intervención del Estado que rompa un determinado equilibrio de intereses, provoca reacciones a favor y en contra, dando origen a un conflicto. Lo característico del diletantismo es la parálisis frente al conflicto. La esencia de la política, en cambio, es la explicitación de estos conflictos, el reconocimiento de todos los actores que intervienen sin excluir a ninguno y la construcción de un consenso que permita transformar la realidad.

El caso Warnes es paradigmático: la decisión de relocalizar a estos vecinos originó reacciones. Lejos de archivar la idea y concentrarse en "lo posible", la Comuna, a través de un proceso que involucró tanto el Ejecutivo como al Deliberante, apuntó a dar solución a cuestiones estructurales de la zona del parque Almirante Brown.

La eficacia de esta política reside en que *da solución a problemas*.

En nuestra concepción, el planeamiento es la formulación de una estrategia global para la ciudad. Ante la imposibilidad de intervenir sobre la totalidad, la pericia consiste en concentrar la acción sobre ciertos puntos cuya centralidad genera reacciones en cadena, involucrando a otros sectores de la comunidad y a su capacidad de acción sobre la realidad.

Así, con la demolición del Warnes se cierra una operación que beneficia no sólo a quienes lo habitaban sino también a los vecinos de Paternal y Agronomía y a los de Soldati y Lugano.

La estrategia que nos proponemos apunta a recuperar el centro de la ciudad, desarrollar subcentros urbanos, consolidar los barrios, rehabilitar las zonas históricas y promover una mejor vida para los más pobres en una ciudad en la que haya trabajo.

* *Urbanista, secretario de Planeamiento municipal.*

LO

NDE

da pie a canteros con muchas cretonas y malvones y gustosos reciben al visitante que golpea a su puerta metálica. Cortinas improvisadas de cartón o bordadas a mano, muebles recién pintaditos o cajones y cajas cumpliendo ese rol, cuchetas o colchones en el piso. Y este es el baño: la ducha, la ducha de agua caliente y los artefactos sanitarios es lo que disfrutan plenamente con el cambio, sólo los privilegiados los tenían en el Warnes. También la independencia es otra cosa que rescatan. Se sienten tranquilos con los chicos jugando en el patio y disfrutan "el aire natural" como lo llaman, sentado en la vereda. "Modista", "Jardín Maternal-Comisión de Madres Intervillas", "Panadero", "Kiosco", advierten los carteles, incluido el de la venta de trastos usados, que van desde muebles, vestidos, a muñecas peladas con un solo brazo. "Todo nuevo y en buen estado" aclara un cartón con letra grande.

"Somos un grupo de familias que no quiere tener ni luz ni agua gratis —se definen— queremos integrarnos a la sociedad natural con todos los derechos ciudadanos." A todos les tocó el turno de perder su trabajo por decir que vivían en el Warnes y aseguran que a más de uno despedirán por haber vivido allí, aunque están dispuestos a no ocultarlo de ahora en adelante. Dicen que a este traslado prácticamente lo parieron ellos y a la par reconocen a la gestión comunal actual. "Suárez Lastra nos citó una sola vez, pero no en el albergue, sino en un club de la zona, no quería embarrarse los zapatos —comparan—. Grosso vino varias veces y nos alentó seguir, al igual que todo su equipo."

Rafael Calviño



Por las paredes: "Chau Warnes"; en las setecientas casas nuevas, sus ex habitantes.

Los nuevos vecinos

(Por P.N.) El inminente traslado de los habitantes del albergue Warnes trajo aparejado en su momento una fuerte oposición de los habitantes de Villa Soldati, que llegó hasta lograr trasladar el predio de ubicación del nuevo barrio Ramón Carrillo. Sin embargo, vecinos al fin, las declaraciones de los implicados en aquel conflicto —que incluyó varias manifestaciones y discusiones en el Concejo Deliberante— demuestran ahora que se encuentran todos juntos en una zona sur, pobre en infraestructura y capaz de aunar los reclamos hacia la Comuna.

"No somos racistas, ni gorilas." Es lo primero que explican José San Martín y José Frean, de la Agrupación de Contribuyentes del Cildáñez. Recuerdan que su antigua oposición a este traslado se debió a que era imposible para la zona recibir a más pobladores, "porque tenemos bolsones de extrema pobreza, problemas en las redes cloacales, déficit en la red de alumbrado público y muchas promesas incumplidas". Una vez concretado el proyecto de la Municipalidad de Buenos Aires, estos vecinos reclaman ahora el cumplimiento de todos los puntos que acordaron en la ordenanza aprobada en el Concejo Deliberante sobre el traslado. Destacan sobre todo el referido a la limpieza, arado y forestación del Parque Zoofitogeográfico —que en un principio iba a incluir al barrio Ramón Carrillo—, la desobstrucción total del arroyo Cildáñez —consideran incompletos los trabajos realizados— y demás obras de infraestructura indispensables. En cuanto a los nuevos vecinos, aseguran no tener contacto con ellos, pero no niegan la posibilidad de querer sumarlos en sus reclamos.

Por su parte, el concejal de la Sección 22ª, Víctor Pandolfi, asegura que en la oposición al traslado había dos posturas: "Una claramente discriminatoria, o sea la que dice que no quieren más negros en ese barrio; y la otra, que apuntaba a la falta de infraestructura. Ambas estaban entremezcladas". Pandolfi acepta éste último como un reclamo justo que pueden hacer todos los vecinos de Mataderos, Lugano y Soldati, que no tuvieron un crecimiento de infraestructura acorde con el de los barrios.

La actual comisión de vecinos del Carrillo confiesa haberse dado un tiempo de descanso, luego de largos meses en los que estuvo trabajando por el traslado. Muchos de sus miembros no perdonarían jamás todas las agresiones recibidas por sus vecinos, pero otros lo pensarían. "Claro que ya no pueden estar en contra del traslado, estamos acá", dicen. A su vez, admiten también las internas que causó la inclusión en casas del Carrillo de antiguos moradores del Hospital Rawson, el bar Querandí y uno de los tres lugares ocupados en la Autopista 25 de Mayo.

La Municipalidad responde que aún resta completar el parquizado del zoofitogeográfico, que la limpieza del Cildáñez está completa y se garantizará su mantenimiento, una tarea que, luego de su privatización, ha quedado en manos del gremio municipal.



*Por Alfredo Garay **

Política y participación

Cuando el sábado las moles de cemento y hierro del albergue Warnes cayeron tan fácilmente, muchos nos preguntamos por qué recién ahora se pudo.

La pregunta es legítima si se tiene en cuenta que el Warnes fue abandonado en 1955, que comenzó a ser ocupado a fines de los 50 y que existe una sentencia judicial del 3 de marzo de 1975 que obliga a la Municipalidad a devolver el terreno a sus propietarios "limpio, sin edificaciones y cercado".

La respuesta es de naturaleza política, en tanto reconozcamos que la política deba desarrollarse entre dos parámetros en permanente tensión: *participación y eficacia.*

Una *nueva forma de hacer política*, que estimule la participación de los vecinos a través de sus propias representaciones, corre el peligro de caer en el diletantismo si no asume en determinado momento que consenso no es sinónimo de unanimidad.

Toda intervención del Estado que rompa un determinado equilibrio de intereses, provoca reacciones a favor y en contra, dando origen a un conflicto. Lo característico del diletantismo es la parálisis frente al conflicto. La esencia de la política, en cambio, es la explicitación de estos conflictos, el reconocimiento de todos los actores que intervienen sin excluir a ninguno y la construcción de un consenso que permita transformar la realidad.

El caso Warnes es paradigmático: la decisión de relocalizar a estos vecinos originó reacciones. Lejos de archivar la idea y concentrarse en "lo posible", la Comuna, a través de un proceso que involucró tanto el Ejecutivo como al Deliberante, apuntó a dar solución a cuestiones estructurales de la zona del parque Almirante Brown.

La eficacia de esta política reside en que *da solución a problemas.*

En nuestra concepción, el planeamiento es la formulación de una estrategia global para la ciudad. Ante la imposibilidad de intervenir sobre la totalidad, la pericia consiste en concentrar la acción sobre ciertos puntos cuya centralidad genera reacciones en cadena, involucrando a otros sectores de la comunidad y a su capacidad de acción sobre la realidad.

Así, con la demolición del Warnes se cierra una operación que beneficia no sólo a quienes lo habitaban sino también a los vecinos de Paternal y Agronomía y a los de Soldati y Lugano.

La estrategia que nos proponemos apunta a recuperar el centro de la ciudad, desarrollar subcentros urbanos, consolidar los barrios, rehabilitar las zonas históricas y promover una mejor vida para los más pobres en una ciudad en la que haya trabajo.

** Urbanista, secretario de Planeamiento municipal.*

O POR UNO, LOS BARRIOS





CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930
(entrada libre)

EXPOSICIONES

• *Miradas que dialogan*, instalación de Martín Grandval. En la Sala 22, hasta el 24 de marzo, en el horario de 15 a 21 entre martes y viernes y de 10 a 20 hs., sábados, domingos y feriados.

• *Shotaro va a la guerra*, originales del historietista Pablo Fayo. En el Espacio Historieta, también hasta el 24 de marzo y en el mismo horario.

• *Oleos y esculturas* de Yoel Novoa. En la Sala 21, hasta el 24 de marzo y en los mismos horarios.

• *Arqueologías privadas (lápices, pasteles y anfibios)*, pintura figurativa de Olga Hernández. En las salas 3 y 4, hasta el 24 de abril y en el mismo horario.

• *Didáctica en el diseño de comunicación visual*, trabajos de alumnos del Centro de Artes Visuales. En la Sala Espacio Diseño, hasta el 24 de marzo y en el mismo horario.

• *Apuntes haitianos*, fotografías del suizo Patrick John Buffe. Con el auspicio de la Embajada de Suiza, en la Galería Fotoespacio, hasta el 2 de abril y en el mismo horario.

• *Viktor Slcic, arquitecto (1895-1973)*, una muestra de cincuenta fotografías, acuarelas, materiales y documentos del arquitecto nacido en Trieste que vivió desde 1924 en la Argentina. En el Espacio Ciudad, hasta el 7 de abril y en el horario habitual.

DANZA

• Ciclo de danza. *Boom*, coreografía de Jessica Llano, *Al volver ya no somos los mismos*, coreografía de Teresa Duggan y *Costumbres*, coreografía de Paula Solarz, son las obras que se presentan el domingo 24 a las 21.

• Ciclo de danza. *El clavo*, coreografía de Natalie Clovet, *Nadja (principio de esperanza)*, coreografía de Karin Sorvik, y *Los intocables*, coreografía de Silvina Szperling, son las obras que se presentan el martes 26 a las 19.

TEATRO

• *Cosméticos*, de Bernardo Carey. Con la dirección de Héctor Oliboni y la interpretación de Isabel Cabán, Mirta Demestri, Melina Dorio y Beatriz Irusta, la obra se presenta todos los sábados de marzo a las 21 en el Auditorium.

• *Potestad*, obra de Eduardo Pavlovsky, el viernes 22 a las 21 en el Auditórium.

ESPACIO NIÑO

• *Trotando por el tiempo*, espectáculo infantil de Ana Laura Strin y Gabriela González López, con dirección de Alejandro Pol. El sábado 23 y el domingo 24 a las 16.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551
(entrada libre)

TEATRO

• *El diario de un violín*, basado en *El diario de un loco*, de Nikolai Gogol. Unipersonal de Marcelo de Souza, según la dirección de Manuel Maccarini. Los miércoles a las 20 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Las paredes*, de Griselda Gambaro, con dirección de Alejandro Pol. Todos los jueves a las 20, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *El método universal*. Unipersonal de Oscar Santos, según el libro que comparte con Carlos Demartino, a cargo de la dirección. Los viernes a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Arriba, hermano*. Drama de Omar Aita, a cargo del grupo Pepe Biondi. Los domingos a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TEATRO INFANTIL

• *Puro mimo*, obra del grupo Muro y Paredes. Los sábados a las 17, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Frankenstein, el monstruito*. Creación colectiva inspirada en la obra de Mary Shelley, bajo la dirección de Eduardo Pavelic. Los sábados a las 18.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Un circo para imaginar*, espectáculo del grupo Pepe Biondi, según el libro de Beatriz Iacoviello. Los domingos a las 17, en la Sala Juan Bautista Alberdi, sexto piso.

• *Platero y yo*. Unipersonal de Carlos Piñeiro en su adaptación para adolescentes del libro de Juan Ramón Jiménez. Auspiciado por la embajada de España, los domingos a las 18.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

DANZA

• Ciclo de danza contemporánea. *Mujeres (Eva Perón y Alfonsina Storni)*, coreografía y dirección de Noemí Molinari, con Julia Kristtef y Roxana Calics. Este sábado 23 a las 21, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

• *Los invertidos*, de José González Castillo. Dirigida por Alberto Ure, con la actuación de Antonio Grimau, Tony Vilas, Cristina Banegas y elenco, la obra vuelve a la Sala Casacuberta, miércoles y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21. Con una entrada de sesenta mil australes todos los días excepto los jueves, reducido a treinta mil.

• *Penas sin importancia*, de Griselda Gambaro. Con la dirección de Laura Yusem. Miércoles y jueves a las 21.30, viernes y sábados a las 22 y domingos a las 21, en la Sala Cunill Cabanellas. Con una entrada de sesenta mil australes todos los días excepto los jueves, de sólo treinta mil.

• *El conde de Luxemburgo*, opereta de Franz Lehar. Dirección de orquesta de Alfonso Devita, régie de Eduardo Lamoglia y supervisión general de Carlos Stefanolo. En la Sala Martín Coronado a las 21 entre martes y jueves, a las 21.30 viernes y sábado y a las 20.30 los domingos.

• Ciclo de *Cine Norteamericano Actual*, organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, décimo piso. La agenda de esta semana comienza con *Cruising*, de William Friedkin, con Al Pacino y Paul Sorvino, hoy, jueves 21; *Infierno en el Bronx*, de Daniel Petrie, con Paul Newman y Edward Asner, mañana viernes 22; *Historias de Nueva York*, tríptico de Martín Scorsese, Francis Coppola y Woody Allen, con Nick Nolte y Giancarlo Giannini entre otros, el sábado 23 y el domingo 24; *Rumbo al infierno*, de Monte Hellman, con Jack Nicholson y Warren Cates, el lunes 25; *Nuestros amores tramposos*, de Peter Bogdanovich, con Ben Gazzara y Audrey Hepburn, el martes 26; miércoles, jueves y viernes no hay funciones. Con cuatro horarios diarios —a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30— y una entrada de veinte mil australes.

FOTOGALERIA

• *Fotografía italiana*. Todos los días hasta este domingo 24, entre las 16 y las 24.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

Corrientes 1659

DANZA

• Premio Antorchas 1990 a la dirección coreográfica. Se presentarán las obras *Schantineketan*, con música de Alicia Terzán, *Isadora*, con música de Alberto Favero, y *Demasiado para una noche*, con música de Luis María Serra. Coreografías y dirección general de Inés Vernengo y vestuario de Renata Schussheim. Ultima función el próximo 26 de marzo a las 21, con entradas desde veinte mil y hasta cincuenta mil australes.

TEATRO

• *Las D'Enfrente*, comedia musical de Federico Martens, con música original de Angel Mahler, coreografía de Daniel Fernández, la dirección general de Jorge Mazzini. Hoy a las 21.15 se estrena esta obra en versión de José María Paolantonio que revive el clásico sainete, con un elenco que encabezan Aída Luz, Daniel Miglioranza, Márgara Alonso, Mónica Villa y Rubén Stella. Las funciones serán de jueves a domingos a las 21.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ARTE ESPAÑOL ENRIQUE LARRETA
Juramento 2291

• Muestra permanente, de lunes a viernes entre las 8 y las 19, sábado y domingo de 15 a 19.

• Teatro para niños: *Pirulín Pirulero*, de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 18, y *Dale que te canto*, también de Santiago Doria, los sábados y domingos a las 19.

• *Los de la legua*, musical de Pepe Cibrián, Angel Mahler y Martín Bianchedi. Adaptación y dirección de Pepe Cibrián. Jueves y viernes a las 21, sábados a las 22 y domingos a las 21.15.

• *Cursos*, desde la época de Mozart hasta jardinería, pasando por Oriente y talleres literarios. Informes en el Museo o en los teléfonos 783-2640 y 784-4040.

MUSEO DE ARTE HISPANOAMERICANO ISAAC FERNANDEZ BLANCO
Suipacha 1422

• Exposición permanente, martes a domingos de 13 a 20.

• *Amores equivocados*, de Juan Carlos Cernadas Lamadrid, sobre el texto *Aquí vivieron*, de Manuel Mujica Láinez. Dirigida por Franklin Caicedo y con la interpretación de Rodolfo Bebán, Norberto Suárez, Martha González, Adriana Aizemberg y elenco. Todos los jueves, viernes, sábados y domingos a las 21.15, con una entrada de ochenta mil australes.

• *La palabra*, obra religiosa de Claudio Ferrari, a cargo también de la dirección. Jueves, viernes, sábados y domingos a las 23.15, en la Capilla del Museo, con una entrada de treinta mil australes.

MUSEO DE ARTE MODERNO
Corrientes 1530 / San Juan 350

• Presentación del *Museo del rock*. De martes a domingo entre las 12 y las 20, en la sede de Corrientes.

• *Esto es el M.A.M.*, patrimonio artístico del museo, en la sede San Juan.

MUSEO DE ARTES PLASTICAS EDUARDO SIVORI
Corrientes 1530

• Exposición permanente, de lunes a viernes de 16 a 20 y sábados de 10 a 12 y de 16 a 20.

• Artistas premiados en el *Salón de Jóvenes* de la Provincia de Buenos Aires. Desde el próximo viernes 8, se puede visitar de martes a viernes entre las 15 y las 20 y sábados, domingos y feriados de 10 a 20.

• *Vamos la serigrafía, todavía*. Muestra colectiva en la Sala del Museo Sívori en el Centro Cultural Recoleta (Junín 1930), desde mañana.

MUSEO DE LA CIUDAD
Alsina 612

• Exposición permanente, de lunes a viernes entre las 13 y las 19.

• *Un mundo mágico: veinte años de festejos y donaciones de la Feria San Pedro Telmo* en el mismo horario.

• *Aquellos colegios de ayer*, en la vidriera de la estación Perú del Subte A.

• Feria de la Plaza Dorrego, los domingos desde las 10 hasta las 17, en Humberto I y Defensa.

• Feria de las Artes, en la Plazoleta San Francisco, Alsina y Defensa, los viernes y los domingos entre las 12 y las 17.

PARQUE CENTENARIO

(Avenida Angel Gallardo y Warnes)

• *Anclado en Madrid*, obra de Roberto Ibáñez, con dirección de Villanueva Cosse. Los sábados a las 21 y los domingos a las 20, en el Anfiteatro del parque.

PARQUE LEZAMA

(Brasil y Defensa)

• *Romance de trovadores*, obra de Dora Sterman y Héctor Presa, a cargo del grupo La galera encantada. Los sábados a las 18 y los domingos a las 17, en el Anfiteatro del parque y para todo público.

ANFITEATRO JUAN BAUTISTA ALBERDI

(Avenida Directorio y Lisandro de la Torre)

• *Tiempo de firulete*, sainete sobre textos de Villoldo, Ordaz y Vacarezza, con dirección de Santiago Doria. Los sábados a las 21 y los domingos a las 20, con entrada libre.

VARIETE

(entrada libre)

• El *Teatro Bululú*, de Rivadavia 1350, ofrece los fines de semana su programación gratuita, según la siguiente agenda: los viernes, a las 21, *La Jornada*, del ciclo Teatrazo '91, con libro y dirección de P. Moretti; una hora más tarde, humor con Subiotto, Recalde y Policastro en *La triunvirata clown*; a las 23.30, Sergio Raso y su *Humorraso insólito*, y una hora más tarde, el grupo Círculo Vicioso (Comas, Sosa, Caviglia y Sverdlik) presenta *Hagámoslo de a cuatro*; el sábado, a las 22, continúa *Poca cosa*, de Antonio Dal Masseto, humor con dirección de D. Vilches; a las 23.15, el Sátira/12 Carlos Guarnerio presenta *Haciéndose la del monólogo*; una hora más tarde, Eduardo Calvo ofrece más humor con *Muchas pelucas para un sólo calvo*, y para cerrar a la 1.30, *Chofer japonés*, con el dúo Molina y Vay.

• *La Plaza*, de Corrientes 1660, ofrece en su anfiteatro Pablo Casals su programación gratuita: hoy a las 13, proyección folklórica con Tríptico y a las 19.30 fusión con Proyecto latino; mañana a las 13 Arte Ballet. Hoy y a las 19.30 la Orquesta Nacional de Música Argentina Juan de Dios Filiberto que dirige Osvaldo Requena; el sábado 23 a las 13 más fusión con el Carlos Campos Quinteto, el espectáculo infantil La galera encantada a las 16 y tres horas más tarde jazz-rock con Monos con navajas; el domingo 24 a las 16, otro espectáculo infantil, Malabares, del Tanguito grupo y a las 19 el taller Coreográfico del Ballet Estable del Teatro Colón; el lunes 25, música popular a las 19.30 con Condomi-Pena; el martes 26, música ciudadana con Siglo Treinta a las 13 y a las 19.30 con La esquinita del sol; el miércoles 27, a las 13, Andrea Serri en el género melódico y a las 19.30 música popular con Eduardo Haspert y su invitado León Gieco.

• *Divino tesoro*. La Subsecretaría de la Juventud de la Municipalidad de Buenos Aires lanza tres convocatorias para jóvenes de hasta treinta años: una, para aquellos que tengan proyectos o ideas de microemprendimientos productivos y aspiren al asesoramiento técnico y los cien créditos blandos que se otorgarán durante 1991 (inscripción hasta el 29 de marzo); otra, para los inventores independientes que quieran participar de la II Feria de los Inventos que se desarrollará entre agosto y setiembre de este año (inscripción hasta el 14 de junio); y la última, para los dedicados a la música, el teatro, el cine, el video, el diseño gráfico o industrial, la comunicación social, la danza, la literatura, la fotografía, las artes plásticas, la moda, la historieta o la arquitectura, que quieran participar de la II Bienal de Arte Joven a desarrollarse la primera quincena de octubre (inscripción hasta el 30 de abril). Informes en la Subsecretaría, Florida 165, piso segundo, oficina 200 o en los teléfonos 30-4715/1722.

Los porteños somos de quejarnos. Muchas veces con razón. Pero otras, dejamos pasar oportunidades.

Y el verano en Buenos Aires, no está tan mal. La ciudad ofrece múltiples actividades culturales. Desde todos los estilos. Hacia todos los gustos.

A pesar de las dificultades que conocemos o precisamente por ellas, hemos profundizado nuestro esfuerzo. Y nuestras propuestas. Teatro para grandes y chicos. Cine al aire libre. Danza, música y artes plásticas. Espectáculos gratuitos o pagos.

En los teatros y en los centros culturales. En los museos, las bibliotecas y en las plazas.

Creemos que promover y apoyar toda la movida cultural es también una forma de enfrentar la crisis. De ir hacia una nueva ciudad.

VERANO EN BUENOS AIRES



Municipalidad de la Ciudad
Secretaría de Educación y Cultura
Subsecretaría de Cultura

Subsecretaría de Comunicación Social